

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA **DOMINGO CUARTO DEL TIEMPO DURANTE EL AÑO (CICLO C)**

Podemos hoy seguir el hilo conductor de los tres momentos históricos representados en los textos de la liturgia de la palabra: el AT, los tiempos de Jesús y los de la iglesia en el NT.

En la primera lectura se nos presenta la vocación profética de Jeremías, vibrante, llena de entusiasmo pero no menos difícil. Es la hermosura y el desafío de una nueva misión en la vida, cuánto más, si se la considera venida de Dios. Todos sentimos esto en algún momento, el sacerdote cuando se ordena y empieza su ministerio pastoral, todos ante un nuevo trabajo, los casados al empezar la vida familiar...

Pero pronto llega a golpearnos la dura realidad. Les pasó al profeta y a Jesús mismo. Y descubrimos que en donde estamos no era tan sencillo mantener el optimismo, promover el bien o anunciar a Dios. Parece cierto que nadie es profeta en su tierra, como reza el dicho.

Los nazarenos que rechazan al Señor, no son malos. Pero son cómodos. Están instalados en sus costumbres mediocres o vacías. Y el mensaje de Dios, nunca halaga ni tranquiliza con milagros o seguridades humanas. Al contrario, nos conmueve, nos llama a cambiar. Es justamente pretencioso. Refleja el deseo de Dios sobre nosotros, del que tanto nos alejamos. Qué difícil se hace entonces la tarea profética de educar a los hijos en el bien, de evangelizar nuestras maldades o simplemente iluminar con una palabra la oscuridad que nos rodea.

¿Qué hacer entonces? San Pablo nos auxilia con un inesperado e indispensable ingrediente que el profeta debe utilizar. Porque la vida, a ejemplo del divino Maestro, no puede ser dada sin amor. El anuncio del bien, del evangelio, no es fruto de claridad de ideas, de autoridad moral, o cúmulo de experiencias, si bien esto tiene su valor. Es un acto de caridad sublime, que empeña la vida. Dice el bello himno de la lectura segunda que incluso la profecía quedará siempre en segundo plano.

¿Es posible poner límites a los hijos sin cariño? ¿Es viable demostrar el bien a los jóvenes sin verdad o comprensión que es escucharlos? ¿Es útil la técnica que no piense en humanizar la vida? Sin los valores y actitudes que el amor de Dios inspira, será poco posible conquistar un corazón humano por el anuncio del Reino.

Pbro. Osvaldo Climent
Salta